

# España en la encrucijada

La necesidad de estadistas que piensen en los desafíos y retos del país

**Raimundo Abando**  
Economista y abogado



En unos momentos en los que España se está jugando su futuro próximo, nunca hemos dependido tanto de la decisión de unos pocos. Han pasado ya cuarenta días desde las elecciones de diciembre, y la sensación que tenemos los españoles es que la ambición o el capricho de algunos está condicionando nuestra serenidad y nos está empujando hacia la más absoluta desesperación.

En unas circunstancias en las que nuestro país necesita más que nunca de una estabilidad institucional y de una seguridad jurídica, resulta inadmisiblemente deprimente el egoísmo, mezquindad y estrechez de miras de los políticos que tienen en sus manos nuestro destino. El paupérrimo nivel de colaboración entre ellos, la especial obsesión por el acceso al poder de unos o la ya insostenible obsesión de la permanencia en el mismo de otro está conduciendo a España a un callejón con difícil salida.

Es el momento de decir "hasta aquí hemos llegado, se terminó el jugar con la resistencia de los ciudadanos, nuestra tolerancia tiene un límite". España se enfrenta en estos momentos a trascendentales retos y desafíos que hay que despejar de manera inmediata. Entre ellos, yo destacaría los siguientes:

**1- El primero es el económico.** Es indudable que los españoles hicimos un esfuerzo importantísimo durante 2015 para ir saliendo de la crisis. Con un crecimiento del 3,2% del PIB y con 678.000 parados menos, se puede decir que hicimos los deberes. Es verdad que falta mucho, todavía hay 4.700.000 parados en nuestro país, pero estamos en el camino adecuado. Ahora bien, este cambio económico, que comenzó en el segundo semestre de 2013, no se debe de truncar. En un entorno mundial de extraordinaria inestabilidad económica (bajada del petróleo, de las materias primas, cambios en China, escaso crecimiento en Occidente, etc.), lo que necesita España, como decía al principio, es estabilidad institucional y seguridad jurídica. Pero también



**Cuando se necesita más que nunca estabilidad institucional y seguridad jurídica, resulta deprimente la estrechez de miras de los políticos que tienen en sus manos nuestro destino**

más libertad y menos Estado, más capacidad de adaptación y menos rigidez normativa, más unidad de mercado y menos regulación, más libre competencia y menos dificultades para la creación y desarrollo de las empresas, más bajadas de impuestos para todos y menos gasto corriente innecesario, más inversión productiva y menos instituciones inútiles. Después de una enorme crisis de más de seis años, hoy se habla mucho de desigualdades sociales. Lo que no se dice, por parte de quienes hacen estas denuncias, es que solo mediante el crecimiento económico se reducen las desigualdades, lo demás es repartir pobreza. Por lo tanto, el primer desafío es no tener un Gobierno débil o inadecuado, ya que si lo fuera haría que no saliéramos de la crisis y que, por el contrario, nos perpetuáramos en ella.

**2- El segundo es el acceso a las instituciones del populismo.** Las ideas de sus dirigentes suponen una amenaza a nuestro sistema de libertades. Personas que hasta hace unos meses proclamaban su admiración por caudillos suramericanos, especialistas en perpetuarse en el poder haciendo de sus países los más pobres del continente. Como decía Felipe González esta semana, son partidos leninistas modernos, expertos en sustituir la sonrisa por la violencia cuando llegan al gobierno de un país. Son grupos que, cuando mandan, son capaces de cuestionar el poder judicial o los medios de comunicación si en un momento determinado no ven que favorecen sus intereses. Ahí tenemos las últimas declaraciones de la Alcaldesa de Madrid, Manuela Carmena. Por lo que el segundo desafío debiera de ser el de no gobernar con partidos que, en el fondo, representan un totalitarismo propio del siglo pasado.

**3- El tercero es la ceguera del Partido Popular y del Partido Socialista.** Que, para mayor desdicha, nutre a los partidos populistas. Estos dos partidos mayoritarios, unidos a los nacionalistas, montaron un sistema para regocijo de su oligarquía dominante. Enviados en la corrupción y acaparando el poder de todas las instituciones, fueron incapaces de ver lo que los ciudadanos les reclamaban. Por lo tanto, de desafío en este apartado debiera ser que los partidos mayoritarios cambiasen radical-

mente de equipo, empezando por sus líderes. Se necesitan caras nuevas, líderes limpios y veraces que estén decididos a actuar por el bien de España.

**4- El cuarto –aun no siendo nuevo, aparece ahora con más virulencia que nunca dadas las debilidades del Estado– es la petición de independencia hoy de Cataluña y mañana del País Vasco.** Un problema que está enquistado desde hace muchos años y que ha detraído mucho tiempo, energía y dinero a toda España. Un problema que, desde hace 35 años, ha hecho que todas las instituciones del Estado miraran para otro lado, mientras las familias representativas del nacionalismo se corrompían y se enriquecían a costa de todos los españoles. Por consiguiente, ante este desafío, debemos ser fuertes y, amparándonos en la Constitución, parar ese apetito nacionalista que nos llevaría a ser más débiles como nación.

Los resultados de las pasadas elecciones no pueden sorprender a nadie. El Partido Popular y el Partido Socialista abusaron de su posición dominante durante años. Y sus malas acciones, pero también sus inacciones, no quedaron impunes en las urnas, de ahí su falta de éxito el pasado 20 de diciembre. En otros países de nuestro entorno, los responsables se hubieran ido; aquí se aferran al cargo como si les fuera la vida en ello.

Mientras Rajoy, esclavo de su inmovilismo y de su ensimismamiento, no quiere renunciar a la posibilidad de gobernar, el inseguro Pedro Sánchez, con una carencia de profundidad y de ideas notable, anda frenético por tocar poder a toda costa. Y aquí se encuentra en estos momentos España, en una emboscada en la que nos han metido unos políticos con poco sentido de Estado.

Hoy, España necesita de estadistas. Necesita personas que piensen en los desafíos y retos que hemos descrito. Que se sientan a negociar y no se levanten hasta llegar a un acuerdo. Personas que, como hicieron los constituyentes del 78, sean capaces de dejar sus egoísmos personales y los de su partido para pensar en qué es lo mejor para España en estos momentos. Y que, en mi opinión, queridos lectores, es salir de la encrucijada actual, buscando el camino de la estabilidad institucional y económica, la seguridad jurídica y la unidad de España.

## Conduciendo hacia los bosques



**Fernando Granda**

Las salas de espera suelen tener una mesita con publicaciones para que quien espere no desespere. En las peluquerías y salones de belleza los periódicos y las revistas suelen ser del día o muy recientes. En las de empresa son publicaciones especializadas y de negocios. En las consultas sanitarias la mesita suele tener ejemplares de hemeroteca. Es decir, con fechas "históricas". Esto puede ser aburrido o interesante. Semanas atrás localizamos una encantado-

ra. Contení una publicidad seductora. Veamos:

La empresa... "tiene muy claros objetivos: erigirse como líder automovilístico mundial en términos medioambientales", rezaba el texto, publicado en el verano de 2013 en una revista mundialmente conocida y valorada por temas de investigación, históricos y ecológicos. ¡Un gol por toda la escuadra! Desde hace meses la honorabilidad de los responsables de departamentos medioambientales de un buen número de compañías (sobre todo una) multinacionales automovilísticas está en entredicho. La presunta manipulación de los datos obtenidos en las pruebas sobre emisiones de gases contaminantes tiene la culpa. Los compradores recibían unos coches con motores que no cumplían lo señalado en los informes elaborados para atraer al cliente. Y sobre todo, al preocupado con la higiene y salubridad ambiental.

Las características del publicreportaje –así se indicaba en el margen de paginación– "Conduciendo hacia el futuro", de dos páginas y con ocho "ecoconsejos para una conducción más sostenible", eran excitantes. Se decía que "la marca brinda a sus clientes la opción de colaborar en la lucha por la necesaria disminución de las

emisiones de CO<sub>2</sub>". ¿Cómo?, se inquiría. Y se respondía: "ofreciendo a los futuros usuarios de sus automóviles un paquete opcional que equivale a la plantación y posterior cuidado de un número determinado de árboles, calculado en función de las emisiones del modelo adquirido. Gracias a esta iniciativa... ya hay más de 387.000 árboles plantados en tres bosques

**La honorabilidad de los responsables de departamentos ambientales de un buen número de multinacionales automovilísticas (sobre todo una) está en entredicho**

de Albacete, Cantabria y Palencia. Tres bosques que han generado por el momento una compensación de 13 millones de kilos de CO<sub>2</sub>". Es decir, todo un monumento ecológico. Ni una palabra sobre el NO<sub>x</sub> y otros efectos perjudiciales. Tan peligrosos deben ser éstos que la Unión Europea amenaza con multas de hasta 30.000 euros por vehículo si no se cumplen sus directivas.

La denuncia de esa presumible falsedad en las mediciones de los aparatos anticor-

taminantes tuvo en sus inicios tintes de rivalidad industrial y nacionalista ya que el holding delatado arrasaba en el mercado estadounidense. Pero la tenaz floración de pruebas en su contra llevó a la acusada empresa alemana a la provisión de varias decenas de miles de millones de euros para intentar reparar la situación de descrédito, que ha afectado a la credibilidad de la primera potencia europea y su industria. Y quizá a un ámbito aún mayor de dimensiones continentales.

De momento ha profanado la unión corporativa que había en las compañías de automoción y ha contaminado a otras multinacionales del sector que han de certificar rápidamente

su honestidad ante cualquier insinuación malévol, como ya ha ocurrido en otros países europeos. Y es que el sobrevenido conocimiento de la corrupción, no sólo de los políticos y en nuestro país, enerva a la población. El trato a los refugiados, la falta de soluciones a los conflictos socio-político-religiosos, las denuncias de las ONG –la última, la explotación inhumana de niños en la extracción de cobalto– van minando la moral humana.